

# CARIEDADES



## CONSOLANDO AL TRISTE

-No es que en Lima usted sea impopular:  
es que el pueblo no es culto todavía  
y por *volarle* á usted... pues le ha *botado*...  
¡Cuestión de ortografía!...  
-¡Caracoles!... ¿Y cómo por Leguía  
con toda la gramática ha *votado*?

UNISIBEDOC

# Francisco Rébora é hijos



La única casa especialista en el ramo de

**Armas, Municiones y accesorios**

**Solicítese Catalogos**

Calle Huallaga (Presas) No. 627--Apartado 341. Teléfono 2004

**LIMA**

**PERU**

## Botica Droguería y Perfumería del Correo

-- DE --

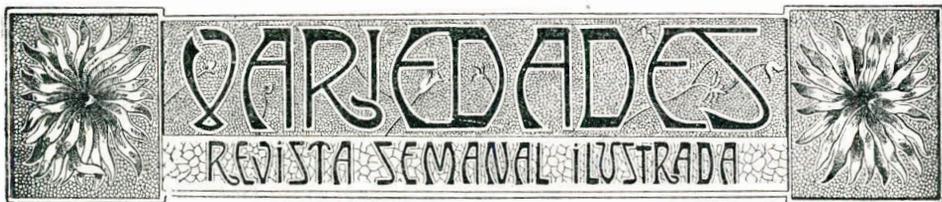
**R. NADAL y Ca.**

**Esta casa tiene gran surtido de:**

Productos químicos renovados continuamente — Especialidades de todas clases — Artículos de caucho — Instrumentos de cirugía — Termómetros y jeringas hipodérmicas — Bragueros — Fajas y Medias elásticas — Surtido de esencias para fabricación de aguas gaseosas, licores y perfumes — Perfumería surtida de todas las mejores fábricas.

==== POR MAYOR Y MENOR =====

Se atienden pedidos por Correo



DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

GERENTE: J. S. Patroni

## DE JUEVES A JUEVES

La segunda etapa electoral ha terminado con toda felicidad, según parece, y decimos con toda felicidad en el sentido de que no se han realizado los siniestros presagios que un gran número de pesimistas y alarmistas hacían respecto á las hecatombes, cataclismos y malanzas que anunciaban como concomitantes con la batalla de las ánforas. El mismo aspíllaguismo ha tenido la culpa de que la imaginación popular soñara horrores; los jacobinos del señor Aspíllaga hacían correr por calles y plazas la versión de que estaban resueítos á hacer fructífera, y con el abono de la sangre prodigada en incontenibles torrentes, la elección del candidato civilista. El señor Aspíllaga debería obtener un minimum de veinte mil sufragios en la capital y distritos, y las brigadas matonescas tenían el cometido de procurar la irrigación fertilizadora, degollando sin pizca de compasión á cuanto mal ciudadano tuviera la torpe ocurrencia de arriesgar un voto en favor del candidato Leguía, ó de cualquier otro candidato que pudiera hacer daño sensible en la cuasi unanimidad que debería favorecer las aspiraciones del señor Aspíllaga. Pero el señor ministro de Gobierno, hombre evidentemente de mal gusto y enemigo de los espectáculos fuertes, prefirió que las elecciones fueran apacibles y no vaciló en ofrecer al país que las elecciones se efectuarían bajo el amparo de la autoridad política y militar, resguardándose si la libertad del voto y la conservación del orden público. Y en efecto así se han realizado las elecciones, por lo menos en Lima; que en provincias no tenemos detalles concretos de la forma en que ha trascurrido la trascendental función cívica, aun cuando hay motivos para suponer que ha sido con igual apacibilidad. Claro está que no han faltado los naturales encuentros de grupos adversarios, y los consiguientes cambios de confites, con las resultas inevitables de algunos cadáveres, heridos y contusos. Pero á decir verdad, hemos estado lejos de las hecatombes previstas, y la actuación de la matonería ha sido limitadísima, no obstante las crecidas y anticipadas remuneraciones. La policía y los leguístas no han dado margen para que los señores rufinanes dieran libre juego á su repertorio de puñaladas, garrotazos y abaleo que tenían en su programa cívico, y por ende la votación de los ciudadanos de la capital no han constituido una cosecha satisfactoria para el buen señor que el civilismo había recomendado á la simpatía ciudadana, para que le favoreciera con su voto presidencial.

Descartado el elemento traumático electoral que tanta eficacia debía tener para el éxito del candidato civilista, no quedó sino el argumento áureo como esperanza, sonriente para el aspíllaguismo, como fuerza formidable de catequización de voluntades y simpatías sufragantes. Por desgracia, y Dios nos libre de calumniar á los señores capituleros del señor Aspíllaga, la prodigalidad con que la casa política de este caballero ha proporcionado el *billeteaje* no ha llegado á sentirse en el organismo popular, sea por que el terreno era hostil para las humedades, ó por que no llegó á las canalizaciones terminales en la abundancia debida, *debido* á que en los cauces de salida el terreno era de constitución porosa y se filtró hasta el centro de la madre tierra. Ó hablando sin anfibologías: que le han robado su dinero al buen señor candidato. Total: que el señor Aspíllaga ha logrado una votación pobrísima en Lima.

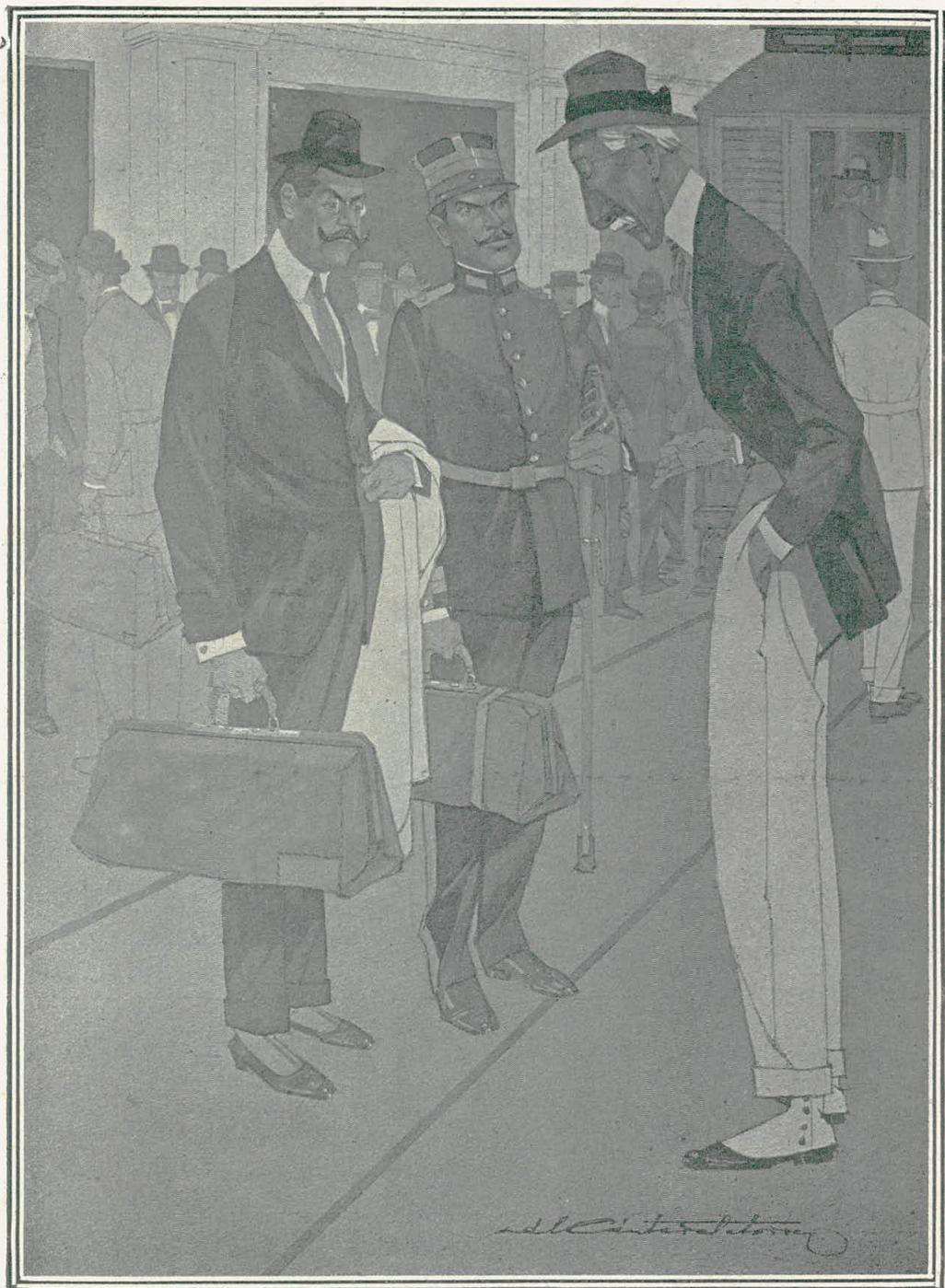
Como era natural, después del fracaso, el señor Aspíllaga le echa la culpa á todo, menos á lo que en verdad explica su fracaso. Ya es que las juntas electorales han sido parciales; ya que la autoridad ha protegido á los leguístas—no dejando á los matones hacer

la prometida degollina y persiguiendo á los cohechadores de votos—; ya que en los registros electorales exprofesamente se había suprimido á todos los electores que se presumía habían de ser aspillaguistas. Es muy humana esta derivación del resquemor. La fábula de más intensa observación psicológica que se ha escrito es aquella de la dama anciana que, al ver en el espejo acusadas las arrugas y desmejoramientos que la edad había causado en su rostro, rompió el inocente cristal, atribuyéndole la culpa de los estragos que acusaba. Es pueril que ahora el señor Aspillaga culpe su desastre electoral en Lima, cuando,—como en el espejo de la fábula,— ni el registro, ni las autoridades, ni las juntas electorales tienen la culpa de su derrota. Hoy, como el año 12, la culpa está en que el país no coincide en gustos con el señor Aspillaga. El señor Aspillaga quiere ser presidente de la república, y el país no quiere que lo sea. Se lo han dicho así el partido Constitucional, el partido Liberal, el partido Nacional Democrático, el partido Demócrata, y casi, casi, el partido que preside; y por último toda la gente independiente. Y el señor Aspillaga no ha querido, y no quiere creer. Le basta ser una buena persona, tener dinero y querer gobernar, para que juzgue que la mitad del camino está andada. Muy cierto... pero lo difícil es caminar la otra mitad; y es en esta sección de su itinerario donde le atacan los perros bravos, le detienen los baches, se le cruzan los troncos de árboles, se le abren zanjas, se le rompen puentes, se le derrumban los tapias, se le atraviesan los huacos... y se le atasca el auto. En resumen que no puede ser. Es inocente atribuir al puente débil, al can impertinente, al huajco inoportuno ó al tronco desgajado la paralización del viaje y el malogro de la empresa. La culpa es del señor Aspillaga que se aventura á viajar en camino que no le es propicio. Hasta este momento no sabemos si le ha sonreído la suerte al señor Aspillaga en el resto del Perú. El y el gobierno aseguran que sí: el señor Leguía por su parte dice que nó, y que el favorecido es él. No es sino cuestión de paciencia; ya sabremos la verdad de las cosas. Pero, por lo pronto, el señor Aspillaga, como hombre de edad que es y de experiencia política,—en cabeza propia y en cabeza ajena,— se habrá dado cuenta de que, no habiendo venido en Lima, es decir en el centro de su influencia más directa y eficaz, es casi imposible que le madure la fruta por otro lado; y si le madura, no es menos imposible que la coma. No es esto decir que sea seguro que la mastique su adversario el señor Leguía; pero sí que estará éste en mejores condiciones de dentadura.

Es muy posible que el señor Leguía no haya obtenido la mayoría absoluta que requiere la Constitución para que un candidato sea proclamado mandatario por el Congreso. Las cosas, según la presunción general, están arregladas para que sea el Congreso *quien elija*, y sea al Congreso, de *mayoría civilista*, á quien el futuro presidente deba el favor de su consagración. Como en gran número de provincias se dualizaron las Asambleas de contribuyentes y de ellas manaron por consiguiente un doble juego de juntas electorales, y por tanto un doble juego de mesas receptoras de sufragios, va á resultar que, según el origen que tengan los sufragios, serán las votaciones á favor del señor Aspillaga ó del señor Leguía. Naturalmente ambos juegos de sufragios serán remitidos al Congreso por las respectivas Escrutadoras duales, y el Congreso á su vez dará preferencia á unas ó á otras para el cómputo que determinará cuál candidato ha obtenido la mayoría absoluta, ó si es llegado el caso de la elección por el Congreso. Como se ve, pues, el candidato señor Augusto B. Leguía, á pesar de su convicción de haber ganado la elección, tiene, en nuestro concepto, muchas probabilidades de estar equivocado. Y no es esto solo, sino que, como la Corte Suprema deberá revisar los numerosos procesos en que se producirá el pedido de nulidad, y que serán justamente en todos aquellos procesos en que ha habido dualidad de Asambleas y de juntas electorales, vendrá una regular cantidad de anulaciones de sufragios, correspondientes á las elecciones practicadas ante mesas que la Corte declare que han funcionado, sin validez legal; ó sea, vendrá una considerable resta de votos para uno y otro candidato. Y aquí el conflicto porque es muy posible que el Congreso, aduciendo su autonomía y su majestad, querrá, según que predominen ó no los elementos políticos adversos al señor Leguía, desconocer los fallos de la Suprema en orden á la elección presidencial, haciendo válidas las votaciones que, según la Corte, se han producido ante comisiones electorales nulas. Estamos, pues, en la expectativa de una colisión moral y política entre dos poderes del Estado, así como de muy interesantes intrigas y cábalas en torno del problema de la elección presidencial.

# CHIRIGOTA

Con licencia



Un ministro y un prefecto  
que se van á bañar lejos,  
y un señor presidenciable  
que... se va á quedar en seco.

UNMSM-CEDOC

# Las elecciones presidenciales en Lima



*Los camiones de propaganda electoral.*

Lima ha presentado durante el domingo y el lunes de la semana que hoy termina, su característico aspecto de época electoral.

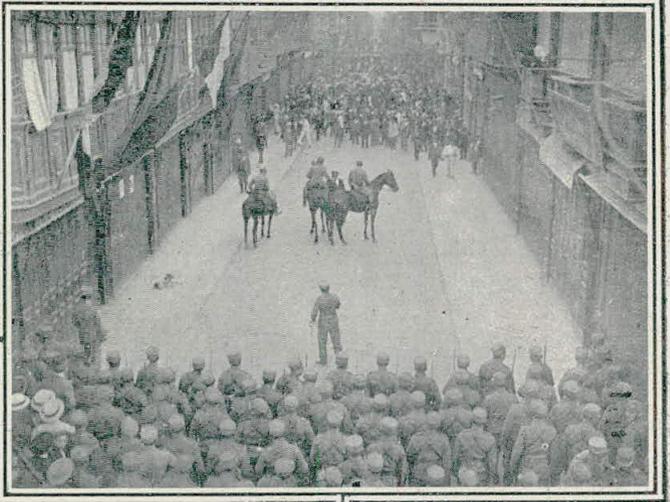
Paralizada la vida normal, cerradas las tiendas y hasta los establecimientos de venta de artículos de primera necesidad, durante estos



*Una manifestación en honor del candidato vencedor, señor Augusto B. Leguía.*

dos días la ciudad ha estado entregada á la animación electoral y al cuidado de la fuerza pública y del ejército que tenían la misión de hacer guardar el orden para que, dentro de una situación tranquila, se realizara el sufragio de los ciudadanos.

Contra todo lo que se esperaba, contra las predicciones funestas de que ocurrieran desórdenes graves, y se asaltarían las mesas y se re-



*El ejército impide el que choquen dos manifestaciones políticas contrarias.*

petirían las tristemente recordadas "jornadas cívicas" de 1912, las elecciones se han realizado dentro de un marco tranquilo. Los matones y el hampa eleccionaria que ya habían soliviantado á la opinión pública con algunas fechorías anteriores á las elecciones, no han logrado esta vez imponerse con sus métodos acostumbrados de violencia y de terror. La policía,

*Tropas de línea en la Plaza Principal.*

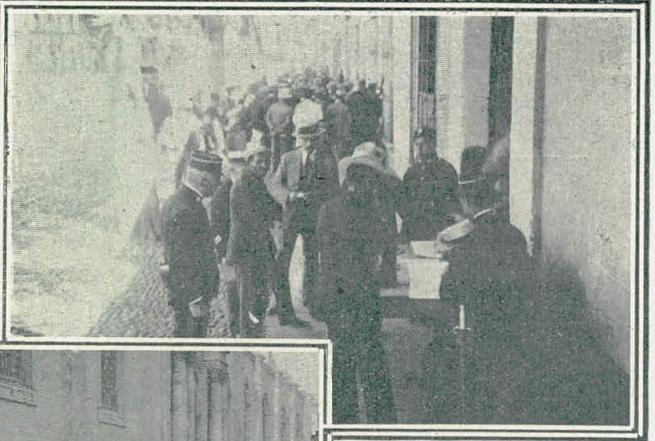


*Piquetes de caballería resguardando el orden en las mesas electorales de la Plaza de Armas*

y más que la policía, el ejército al mando de diversos jefes bajo el mando del Jefe de Estado Mayor, han mantenido el orden en la ciudad.

La elección el primer día transcurrió floja y sin entusiasmo aparente, debido á las equivocaciones y defectos de los registros y á la confusión de los electores para encontrar la mesa en la que debían sufragar.

Existiendo cuatro candidatos á la presidencia, la lucha tuvo



*La policía, al servicio de los presidentes de mesa.*



*Las mesas receptoras en el Atrio de la Catedral.*

que ser, naturalmente, reñida y desde los primeros momentos de la votación, se tenía ya conocimiento en la ciudad de la



*Otra mesa esperando votantes.*

dos esos dos entre todos los contrarios.

Al señor Leguía, y guardando esta proporción, seguía el señor Antero Aspillaga y se registraban también algunos votos para los señores José Carlos Bernalés é Isaias de Piérola.

Producido un incidente en la tarde del domingo, cuando una manifestación leguista iba por la calle de la Minería, delante de la casa del señor Piérola, y



*Animación de las mesas en la plazuela de Belén.*

habiendo caído algunas pedradas sobre dicha casa, el señor de Piérola, en un altisonante manifiesto, declinó su candidatura, por lo que apenas obtuvo sufragios al siguiente día.

Naturalmente, en medio de tan intensa efervescencia, no podían faltar choques é incidentes diversos. La policía ha apresado á muchas gentes por el uso ilegal de ar-



Variados incidentes electorales: el candidato Torres Balcdzar pronuncia un discurso.

bastante animada. Grandes camiones llevaban á las ánforas á los electores leguistas y los aspillaguistas tenían muy bien or-



Las mesas en la plazuela de la Inquisición.

mas de fuego; pero, de resultas de choques sangrientos, sólo han resultado algunos pocos heridos y un muerto.

La propaganda electoral por parte de los señores Leguía y Aspíllaga ha estado



Conducción de un herido, el señor Cabada y Dancourt, de la casa Leguía, donde fué herido, á la clínica.

ganizado su servicio de adjuntos en las mesas, de agentes electorales y de compra de votos, siguiendo el feo sistema que se ha entronizado en nuestras elecciones hace algunos años.



Registrando á un elector bullicioso en la requisita de armas de fuego.

El Presidente de la República ha felicitado, por medio de la Orden General del E. M. G., al Ejército por su comportamiento en la custodia del orden público.

También ha visto la opinión, con vivo agrado, las medidas de seguridad tomadas por el Ministerio de Gobierno, debidas á la actitud correcta del ministro, señor Mavila, que en la víspera de las elecciones llamó á su despacho á los cuatro jefes de grupos rivales, comprometiéndolos á hacer respetar el orden por sus partidarios respectivos.

Damos abundante material gráfico de las elecciones presidenciales en Lima, que han favorecido, como se sabe, al señor Leguía y en las que se han elegido también vicepresidentes á los señores, general Canevaro y doctor de la Torre González; senador por Lima á don Felipe de la Torre Bueno, diputado por Lima á don Juan Manuel Torres Balcázar y suplente

á la diputación al señor Eduardo Escribens Correa.



*Felickno Gutiérrez, muerto.*



*Cuatro heridos de bala: Federico García, Osear B. Matos, Horacio Hurtado y Manuel Fueda, que se asisten en el Hospitál Dos de Mayo.*

## Necrológica

Ha causado la más profunda consternación en el Callao la prematura desaparición del talentoso y aprovechado estudiante de Medicina, señor don Alfonso Mellet y Defilippi arrancado al seno de los suyos en plena juventud prometedora de grandes triunfos.

El extinto deja en el círculo de sus amigos imborrable recuerdo, pues por sus merecimientos y capacidades personales era unánimemente considerado como una de las mejores esperanzas entre la juventud de ese puerto.

*Alfonso Mellet y Defilippi*



# Agasajos á nuestro ilustre huésped argentino



*El doctor Palacios recibe la adhesión y un diploma de los jóvenes de nuestras provincias irrendentas.*

Durante esta semana en que ha prolongado su estancia en esta capital nuestro ilustre huésped, el doctor Alfredo L. Palacios, para poder presenciar las elecciones políticas, ha continuado siendo objeto de muchas atenciones por parte de nuestra sociedad, el Go-



*El doctor Palacios en su clase, en la Facultad de Ciencias Políticas.— Los alumnos, escuchando la palabra del maestro.*

bierno, y las instituciones.

Entre los principales agasajos recordamos el almuerzo á que fué invitado por el Presidente de la República, el gran banquete que le ha sido ofrecido por el Ejército y la actuación que ha tenido lugar en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas.

El jueves, en la mañana, dió en la Facultad una interesante clase sobre tópicos de la Legislación del Trabajo

y ha sido la primera vez que ha dejado oír su palabra, como maestro. Los alumnos le aplaudieron cariñosamente.

El doctor Palacios recibe continuamente adhesiones y recuerdos. Una comisión del Centro Juventud de Taena, Arica y Tarapacá estuvo en su alojamiento á ofrecerle un diploma; y la Facultad de Ciencias Políticas y el Colegio de Abogados han entregado también al Dr. Palacios sus diplomas de miembro y las insignias respectivas.

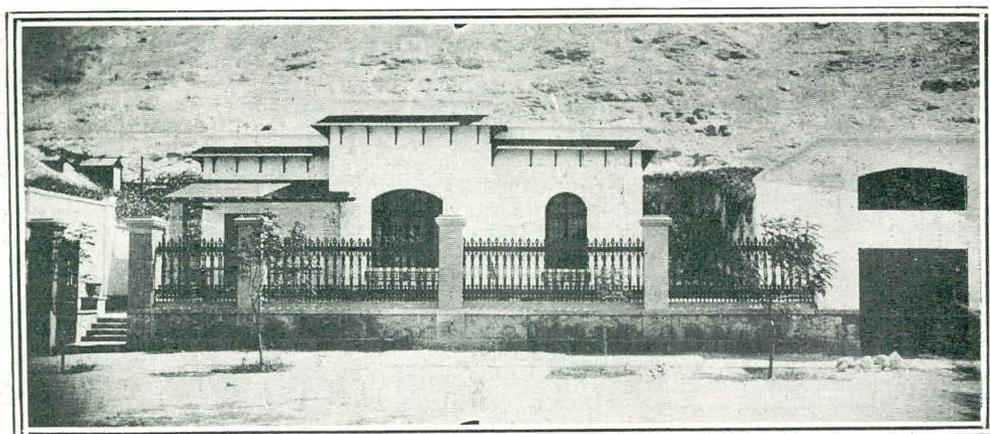


*El Colegio de Abogados entrega al doctor Palacios las insignias de Miembro.*

## Nuevas construcciones en Chosica

La temporada de invierno que se inicia en Chosica nos ha permitido visitar últimamente las modernas construcciones de esa ciudad,

rovski, de elegante estilo, magníficamente construído, con toda clase de comodidades y espaciosas terrazas desde las que se goza



la preferida de nuestra sociedad elegante por la bondad de su clima y lo poético del lugar. Destácase entre los nuevos chalets el de propiedad de la señora Rebeca Tovar de Rostwo-

de hermoso panorama. Este es el primer rancho que posee garage propio. Nos complace- mos en ofrecer una vista de él.

## La llegada del General Clement

La personalidad de este digno jefe, cuya actuación en la reciente campaña á favor de la causa de la justicia ha sido premiada por el gobierno de su patria con el alto cargo que tiene hoy, es bastante conocida en nuestros círculos militares y sociales.



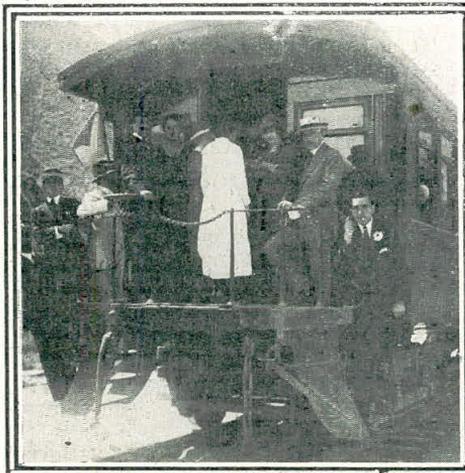
*En la Biblioteca del Estado Mayor durante la recepción ofrecida por el jefe de dicho instituto militar.*

Desde el miércoles de la semana pasada se encuentra en esta capital el general don Pablo Clement, distinguido ex-jefe de la misión militar francesa en el Perú y que viene hoy á nuestro país en comisión de su gobierno para dar conferencias en Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.



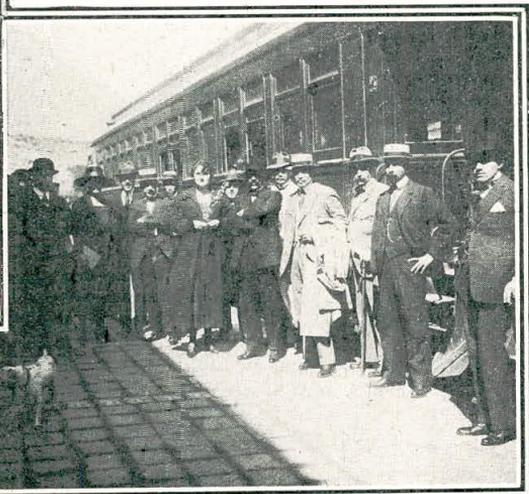
*El general Clement rodeado de un distinguido grupo de jefes de ejército en los patios del Estado Mayor.*

## En honor del Dr. Palacios Excursión á Río Blanco



*El doctor Palacios, rodeado de un grupo de excursionistas.*

Damos estas fotografías de la interesante excursión hecha en la línea del Ferrocarril Central, en honor del doctor Palacios y organizada por el Ministerio de Fomento, á la que asistieron distinguidas personas de nuestro mejor círculo social.



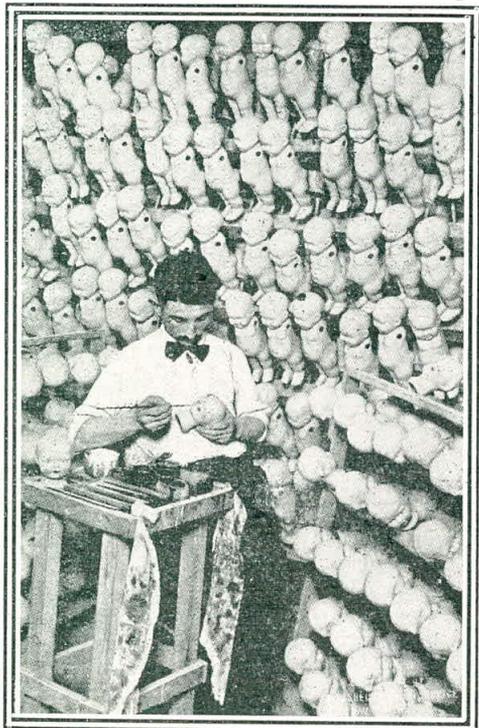
*Grupo de excursionistas en los andenes de la estación de Chosica.*

# De la muñeca alemana á la muñeca yanqui

Es verdad, nenita. Le han cambiado la sonrisa á tu muñeca. Cuando seas mayor, cuando hayas pasado los primeros años de tu niñez, y comiences á chapurrar el francés con las hermanas del *Sacre Cœur* y el inglés con la *miss*, venida de sabe Dios dónde y aceptada sin previa búsqueda de antecedentes penales —que en todo rendimiento extranjero no cambia la moda española—, comprenderás toda la gravedad de este suceso. Le han cambiado la sonrisa á tu muñeca, porque ha habido una gran guerra en el mundo. Para que tu Pepona te mire de reojos, y no frente á frente con mirada serena y candorosa como antaño, y para que te fuerza el lindo hociquillo rojo con un mohín picaresco, ha sido preciso que se maten en los campos de batalla siete millones de hombres, que se gasten miles de miles de millones en armas y municiones, que se hayan destruido centenares de ciudades y arrasado bosques centenarios y hundido en las entrañas del mar millares de buques y huído á través de leguas y leguas muchedumbres hambrientas. Para que tú, nenita, tengas esa muñeca, muchos niños se quedaron sin padre; otros enloquecieron de terror ante el estruendo de los cañones, ante el incendio y ante la efusión de sangre. Es triste todo eso, pero así rige á la Humanidad un fatalismo providencial. Cada transformación, cada mejora, cada adelanto, cada comodidad representa el sacrificio de muchos hermanos nuestros.

No te entristezcas por eso. Si se escribiera la historia de la muñeca, sería como un calco de la historia universal, rimbombante de vanas grandezas y retumbante de batallas, que dentro de poco te obligarán á aprender las buenas madres.

En no recuerdo qué museo, acaso uno de los que ha destruído la guerra, acaso el admirable *Ermítage* de San Petersburgo, vandalizado por los igualitarios bolcheviquis, se conservaba una muñeca, encontrada junto á la momia de un sepulcro egipcio. Era la momia de una princesa ó de una infanta, que diríamos hoy; acaso de la que salvó á Moisés en el Nilo; acaso de la que vió á José subir del calabozo á la cámara real. Era, sin duda, una princesa buena, porque su muñeca no tenía chafadas las narices, ni arrancados los dedos, ni despanzurrada la barriguilla. Y maravillate, nenita, no era una Pepona tosca, coloradota y rígida, como las que hacen los humildes figureros de la calle del Amparo ó de la Arganzuela; no era un muñecarro primitivo, sino una linda mujercita, con los miembros articulados y los ojos móviles. Sujetaba su fingida carellera una caperucía de oro puro, y ceñía su túnica en la cintura un áureo cingulo cerrado por un broche formado por una piedra preciosa donde la luz brillaba misteriosa, como en la pupila mágica de un gato.



*Obrero pintando cabezas en una fábrica de muñecas neoyorquina.*

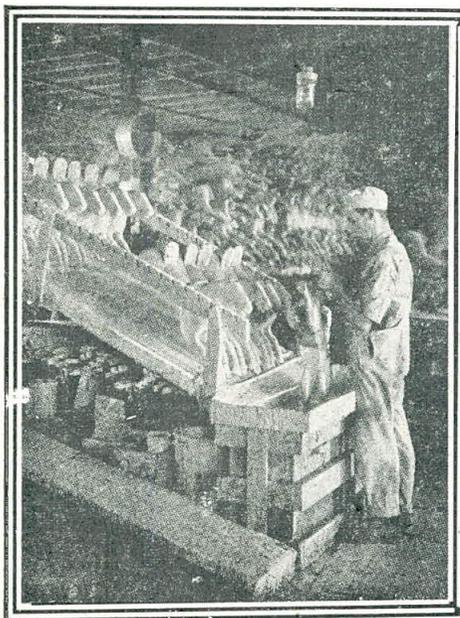
Cuando apareció esta imagen en el fondo de una pirámide, viva en sus líneas y en sus colores, vencedora de veinticinco siglos, los sabios armaron desacordada baraúnda. Egiptólogos, arqueólogos y paleógrafos disputaban fieramente queriendo averiguar qué nueva diosa del panteísmo egipcio era, tanto más sorprendente cuanto que no tenía yuxtaposición de otro animal que no fuese la hembra del hombre. Y fué una niña, una niña apasionada y vivaraz como tú, quien descifró el misterio; una niña que acompañaba á su madre, visitando el museo, donde los sabios estaban ensimismados en la vacuidad de su saber, y que gritó, con un alarido de voluntad imperativa como el del personaje de Ibsen, que pide el sol: "¡Mamá, dame esa muñeca!" Los sabios se habían olvidado de que en Egipto también había niñas, para quienes las cunitas con sus telas blancas y las muñecas de molettes sonrosadas y posaderas carnosas eran el misterio milagroso del alma femenina, sustento del mundo y fuente de la vida; eran... otras muchas palabras sonoras que tú no entiendes todavía, ni entenderás hasta que te

veas señorona de tu casa, con cunas de verdad y con peles y peponas de carne y hueso, chillones y rabiosos, con todas las perversidades que al Creador le plugo sembrar en el corazón del hijo del Hombre.

Por ahora, el último capítulo de la historia de la muñeca está, nenita, en esa flamante que acaban de regalarte. Antes de la guerra los alemanes habían llegado á monopolizar el mercado de muñecas. Tu padre, que es acaparador, podrá explicarte mejor que yo el significado de esa frase.

Habían convertido los alemanes la industrialización de la barajita en manantial fe-

El reino de la barajita ha sido recogido por los yanquis. Fábricas inmensas se han construido para producir millones de muñecas, millones de cunas, millones de caballos, millones de tambores... Pero con la guerra han cambiado mucho las ideas; ha ganado la Humanidad de un salto acaso dos ó tres siglos de evolución del pensamiento. Comprenderás tú, nenita, que el celuloide postguerra no puede sentir como el celuloide anteguerra. Eso sería negar la teoría del progreso. Así es lógico que tu muñeca mire torcidamente y frunza los labios en un mohín provocativo. Si la muñeca alemana era capaz de tener novio,



Una fábrica de caballos de madera.



Señoritas vistiendo muñecos

s. cundo de millones. La muñeca alemana no tenía el candor, muy siglo XVIII español, que dirían los seguidores de Rubén Darío, de las antiguas peponas españolas. La muñeca española, era impasible; sus ojos quietos no decían nada. En cambio, la muñeca alemana, sobre todo desde la invención del celuloide, era capaz de tener novio; un novio bonachón y sumiso y dispuesto á casarse en seguida que los papás lo consintiesen. Pero la guerra ha vencido á la muñeca alemana; mejor dicho, se ha hecho la guerra para que los niños no tuviesen más muñecas alemanas.

la muñeca yanqui era capaz de algo peor... No en balde el bolcheviquismo predica y dicea que practica el amor libre ó el amor obligatorio. Una jovencita española de los tiempos del Empecinado se sentiría conturbada si la hubiesen mirado como los muñecos yanquis miran. Tú te mantienes impasible... ¿Ves qué cosa más sencilla? ¡Eso dicen que es el progreso!...

Por la transcripción,

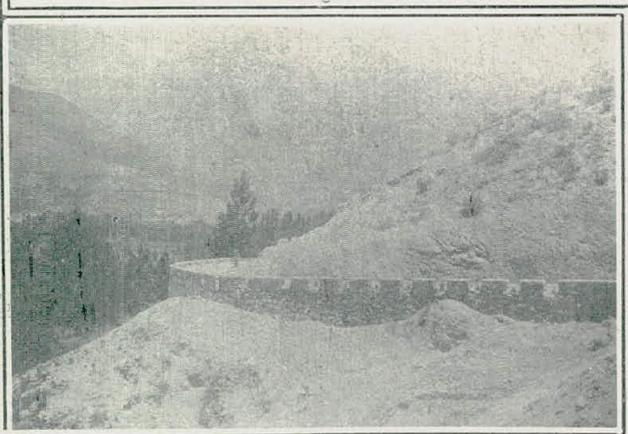
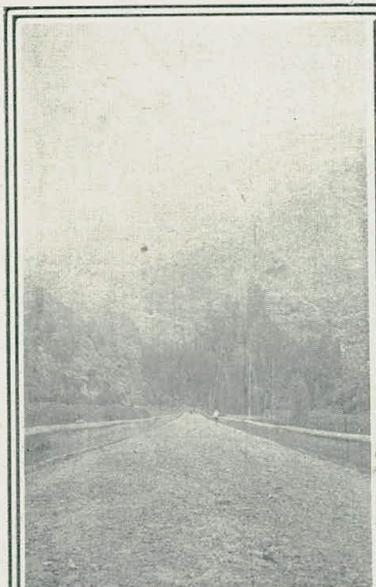
Máximo Español.

**La Harina Lacteada**

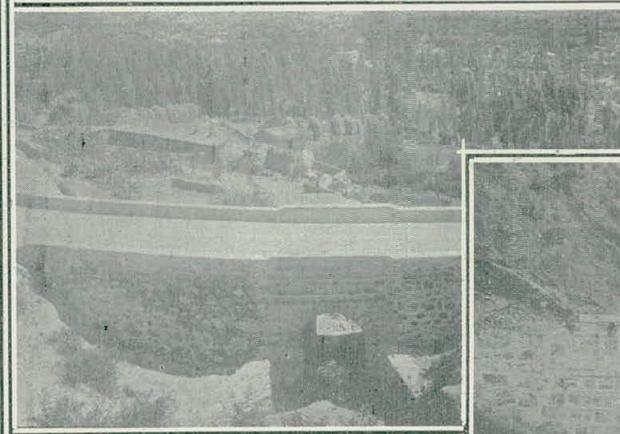
# NESTLÉ

es el mejor alimento para los niños

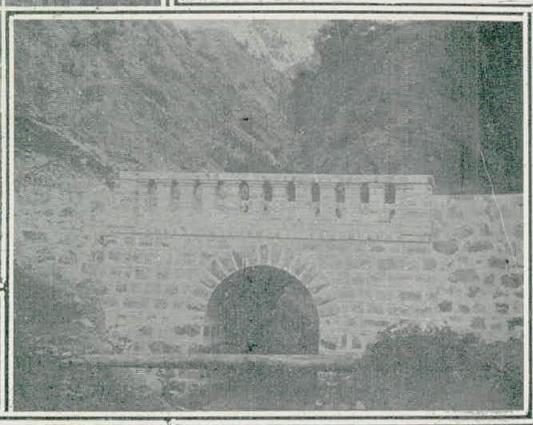
# Trabajos de la carretera de Tarma a la Oroya



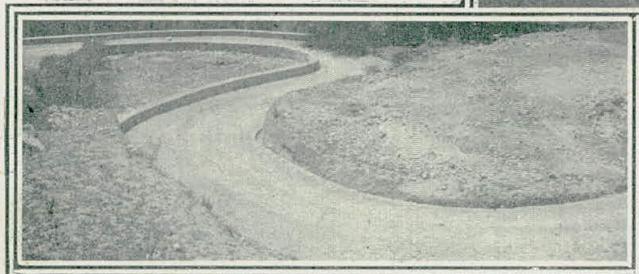
*Alameda en Pampas.— Curvas faldeando los cerros sobre terraplenes de mampostería.*



*Puente y terraplén en San José.—Puente de albañilería en "Huidco".*



*Otro aspecto del mismo puente.*



*Curva de desarrollo en el kilómetro 10.500*

# DE ARTE

## PALOS Y PALMAS

Uno nuevo que viene á engrosar la falange de los cultores del Arte patrio: Carlos Odiaga. Ignoro si su nombre, por lo mismo que es desconocido, ya figura en los flamantes diccionarios nacionales de *Ilustres Contemporáneos*. Lo positivo es que promete, tiene verdadera médula de artista y que yo nunca había oído hablar de él.

logistas hasta los adobes; donde los Adónis, los Hércules, los Salomones y los Brumels abundan aún en cada zaquizami callejoneo.

Abri el álbum seguro de encontrarme con las elegancias y deformaciones de costumbre. Chasco completo. Nada de eso. Eran paisajes en su mayoría. Y todo sentido, estudiado del natural. Confieso que quedé gratísimamente

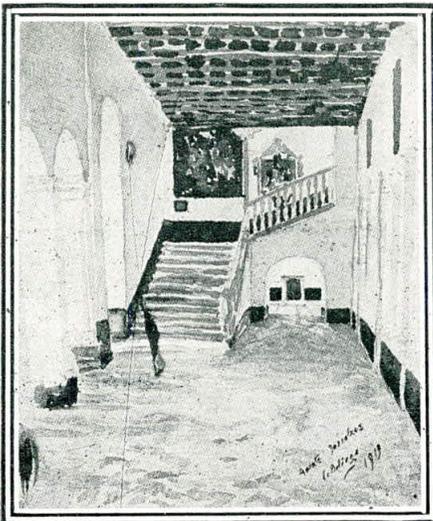


Plaza de Santa Catalina. Acuarela.

Una tarde, en un colegio, se me enseñó cierto álbum suyo con varias obras— dibujos, acuarelas, óleos— para que le diese "un consejo". Me ref al escuchar el pedido. Ya sé lo que vale dar consejos aquí: donde todos enseñan, nadie aprende; son doctores y metodo-

sorprendido y prorrumpí en aplausos. Por fin hallaba un otro raro, que en nuestra pobre tierra farolera y de pingüinos eminentes, supiera ser modesto, tener talento y caminar tan derecho.

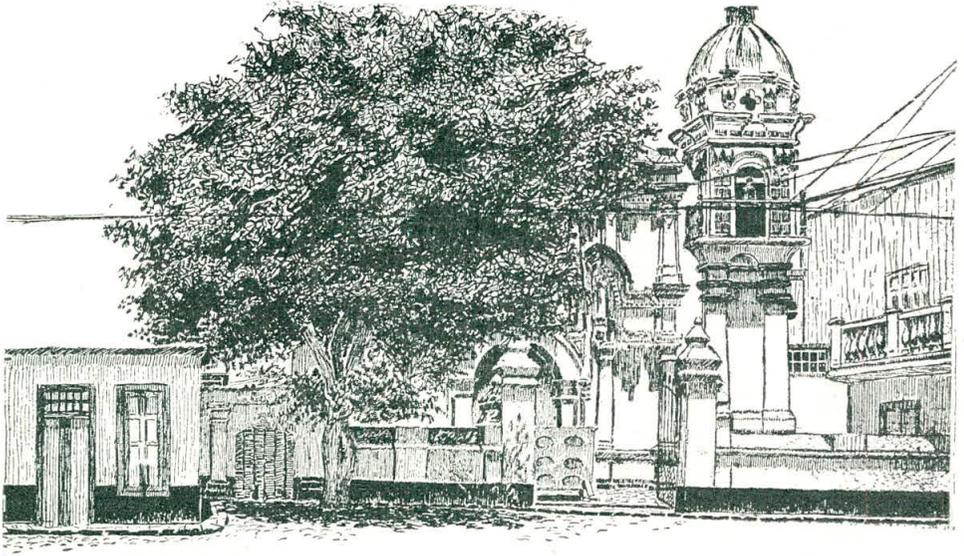
Odiaga irá lejos, no hay que dudarlo, si persevera en la ruta sana por instinto elegi-



Convento de los Descalzos. Acuarela.



Casa de calle de Llanos. Acuarela.

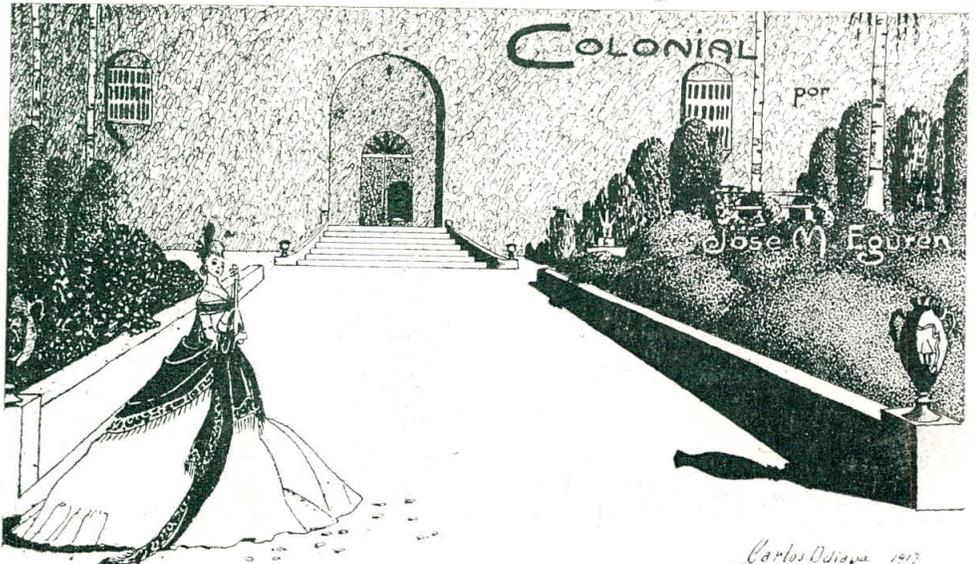


Plaza Cochacas. Dibujo á pluma.

Carlos Odiaga - 1917.

da: la ruta de la verdad, del propio ambiente, de lo que vé y palpa diariamente, sin enzarzarse en bobos exquisitismos snobistas—la manía de nuestros jóvenes— que, valgan verdades, dada la étnica gastada por la mayoría ciudadana, aquello les va como un terno de frac á bañador *huambachano*. Sospecho que Odiaga jamás leyó á Reinach ni á Ruskin, pero aseguro siente la línea y el color. Y vé sintéticamente, sin grandes complejidades y retumbancias y comienza á tener paleta. Se

conoce también que le ha aprovechado mucho la visión de González Gamarra, Barreda, Flórez. Creo que él haría bien en afiliarse al bando de los paisajistas. La nota capital de su álbum es precisamente su apunte impresionista, serio del *Cerro del Agustino*. En lo resplante quizás hay demasiado *trucage*, preciosismo, cosa peligrosa para quien principia. Su academia tenaz, única debe ser el paisaje mondo, lirondo. Ojalá él pudiera imitar á Flórez: huir de Lima, de sus estulticias, su



Fantasia Colonial. Dibujo á pluma.

Carlos Odiaga 1917

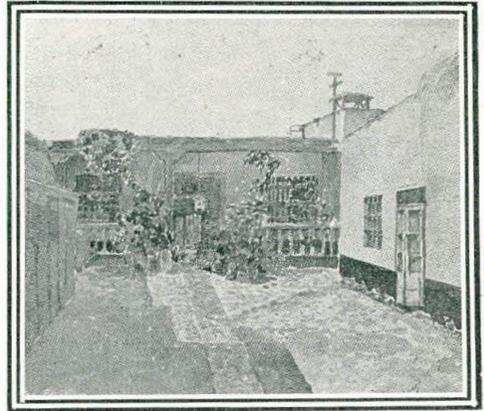
paisaje incoloro, anquilosado. En Lima disuena todo dinamismo, aún ese tan leve de la paleta; un pintor que no sepa hacer cacaseños con parecido y ejecutar blanco, pulido, cual oleografía, está perdido; Merino, siendo tan fácil, comprensiva, elegante su robusta manera, necesitó morir para aquilatársele valía. La sierra, no obstante sus prejuicios, ofrece más recursos á la inspiración del pintor que Lima. Diganlo González Gamarra, Flórez, Eguren Larrea. Lo mejor que yo he hecho en el terruño ha sido bajo inspiración arequipeña ó cuzqueña. Los más bellos lienzos de Barreda no son por cierto los que hiciera bajo el cielo de Lima.

Si es justo usar de benevolencia con los artistas que empiezan y son del país, entiendo no debe ser lo mismo cuando se trata de "maestros" hechos, que vienen de afuera con prestigio formado, y la mayor parte de las veces nos resulta sin embargo unos verdaderos *maestros huesos*: su extranjero es el único título merecedor de consideración.

Algo de esto sucede con el señor Gonippo Raggi, cuya obra inicial— la *Santa Rosa* del convento de Santo Domingo— traté duramente como merecía, pues no pasaba de ser una obra de santería vulgar, sin pizca de carácter, resabiosa á copia de principio á fin, y que hoy vuelvo á ver en una acuarela representando cierto panorama de Lima con planos equivocados y factura tosca, gruesa cual de escenógrafo mural, pacotillero.

Parece que el señor Gonippo ha alcanzado éxito fenomenal en Nueva York con idénticas pinturas. No lo dudo. En todas partes se cuecen habas y las habas yanquis, como todo lo de Yankilandia, han de ser tremendas. Pero créame el señor Gonippo: olvídense de sus éxitos en Nueva York y radíquese á firme entre nosotros: aquí germinan maravillosamente, mejor que en ninguna parte, los camotes, las mandrágoras y los floripon-

dios. Cuanto peor pinte tendrá mayores palmas y cheques circulares. Hay influencias y circunstancias decisivas... Es posible que un pintor peruano con igual mediocre talento pictórico que el suyo se muera aquí de hambre ó tenga que emigrar, pero él no morirá de eso, téngalo por seguro, engordará, será banquero, hasta echará *pantorrilla* y *huata*. Es gringo; esto basta y sobra. Ya lo ha visto: Santa Rosa no tiene todavía casa; no ha en-



Calle de Animitas. Acuarela.

contrado devota limeña que se la pague, pero alguien que no es santo pero sí muy *extrangis* halló la devota y la casa, va para diez años. Por el hilo se saca el carrete...

Que no guardo prevención contra los artistas extranjeros se prueba con los frecuentes elogios que he hecho de las siguientes personas: Malachowsky, Franciscovich, Weiss.

Lima, mayo de 1919.

Teófilo CASTILLO.

# Tarifa de anuncios

## "LA CRONICA"

## "VARIEDADES"

Por centímetro de altura y al ancho de una columna:

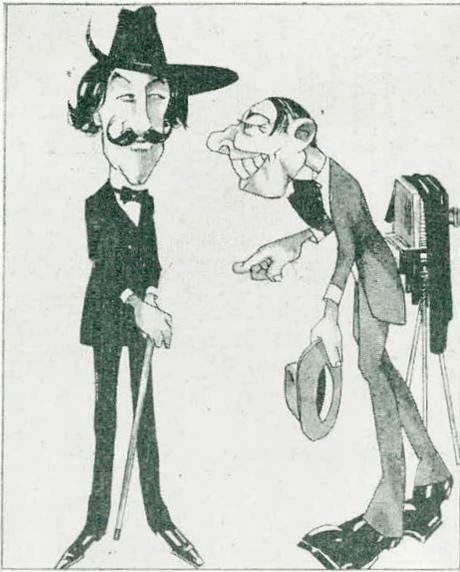
Por inserción:

En página de Avisos.	20 cts.
En página de Lectura.	30 "
En Sitios de Preferencia.	40 "
En Tercera Página.	50 "

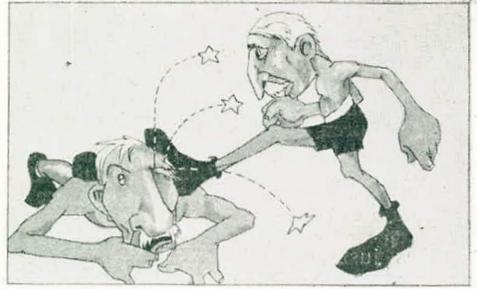
Una página.	S. 30.00
Media página.	17.00
Por 1/3 de página.	13.00
Por 1/4 de página.	10.00
Por 1/6 de página.	7.00

Para datos y pormenores dirigirse al Departamento De Anuncios, calle de Pando 758, teléfono 2106.

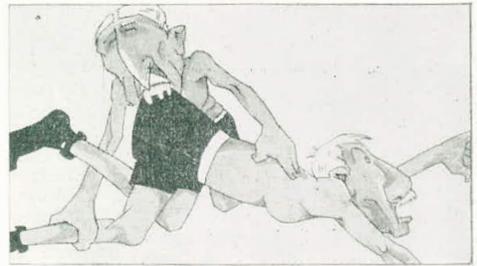
# La última cosec\_ia



—Vea Ud., señor Palacios, la manera correcta como se realizó la lucha á que se refería la invitación palaciega.



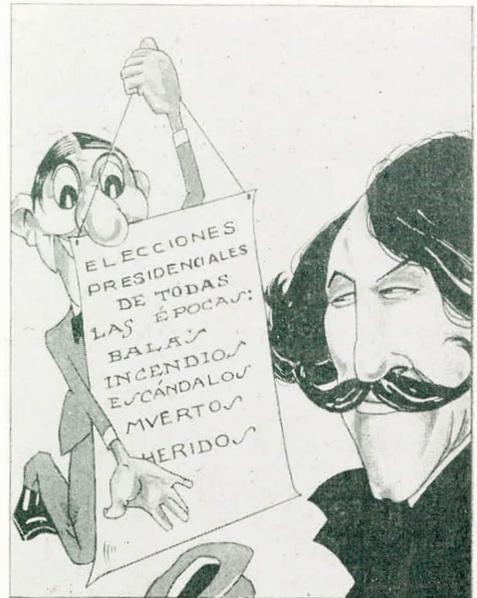
Primer round.  
(Primer día)



Segundo round  
(Segundo día)



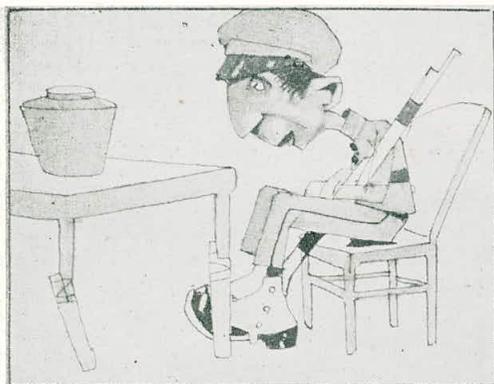
Remate final



—Y nosotros recordando otras épocas, pensábamos, señor Palacios, que esa invitación palaciega, sólo estaba buena "pa los ciegos!..."

# La Semana Cómica

## Las elecciones.



Se efectuaron las elecciones. En algunas mesas desertaron los encargados, sólo se vió á la humilde policía.



La milicia y la policía estuvieron sobre las armas y dispuestos á hacer fuego.



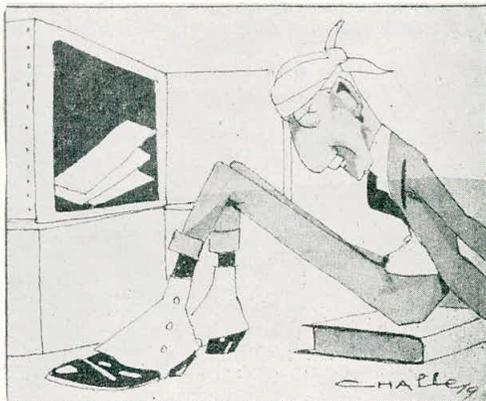
Al señor Isaías, no le tocó en esta vez la mejor parte.



No faltó en la mesa algún Judas que por unas cuantas piezas de plata largó un cana-relazo.



Y tampoco faltó lo que hacen en estos casos algunos industriales, elevar al sùmmum los precios.



Y por ùltimo el candidato oficial, espera el cómputo general.

# LOS TRES CAMINANTES

Eran tres caminantes. El uno, ya anciano, ponía en sus maneras la gravedad que la edad presta, y había en sus ojos dolientes esa tristeza infinita de haber mirado mucho tiempo á las cosas y á los hombres. De fisonomía atrayente y angusta, lengua barba le caía sobre el pecho, como en nevado vellón, y hasta en sus actitudes más familiares se adivinaba un indefinible cansancio, parecido al que precede la presencia de la muerte.

El otro, menos anciano, pero de edad madura, aunque no poseía la gravedad del primero, ni su mirar era doliente, se le advertía un abandono como de corporal dejadez, comparable al que la fatiga produce, cual si un deseo de tranquilidad le embargara.

Era, el tercero, totalmente distinto á los dos anteriores. En plena adolescencia su

El hombre:— Yo pienso, y por ahora me entretengo.

El anciano:— Yo me dispongo para la partida, porque ya me quedan pocos instantes. Muy pronto voy á dejaros, hermanos míos. La hora de mi muerte se aproxima, y siento que la vida se me escapa, como si un temor desconocido me invadiera. Por eso, antes de separarme de vosotros quisiera deciros algunas palabras, tal vez las más acertadas, que durante mi largo viaje me las ha inspirado la experiencia.

A lo que el hombre contestó:

—Bienvenidas sean ellas. Cada nuevo grano de sabiduría es apreciable. Y el que no escuche la palabra de la experiencia no deberá luego lamentarse de su destino.

Y el adolescente dijo:



linda figura contrastaba con la de sus compañeros, como una alegría después de una gran pena. Alto, musculoso, virilmente proporcionado, representaba la vida en toda su plenitud y como un gran aliento emanaba de su pupila firme y penetrante.

Sobre la cumbre de una montaña, estos tres caminantes se detuvieron un día. Era el crepúsculo. El sol teñía de rojo la limpidez del horizonte, y en la inmensidad de aquel silencio, bajo la serenidad del cielo, habló cada cual, sucesivamente, como satisfaciendo un íntimo dictamen:

El adolescente dijo:— Yo amo y estoy contento.

—Para mí ella me es indiferente. No la necesito. Si la experiencia no la adquiere cada cual para sí mismo, sería como el que aprende una lección de memoria...—Y sentándose sobre el acantilado de una roca, comenzó á jugar distraídamente en hacer rodar los guijarros hacia el abismo. Mas el anciano, como arrebatado por un fuego interior, continuó:

—Hermanos míos; mientras el día se desvanece, mi espíritu ve más claro. Y á medida que la luz va decayendo, lentamente, suavemente, cuando la hora se allega para mí, voy á deciros una dolorosa verdad, que hasta hoy, por compasión, no me atreví á confesar. Es ella, la deducción final, el resumen obligado, de toda conciencia humana, en arribando al momento presente. Desco revelaros el engaño con el que atravesamos á cuestas, por esta

tierra de miserias, la mayoría de los hombres. Ya que el instante me concede un derecho de sinceridad superior.

Y surelato empezó de esta manera:—Contemplad ese sol que ahora naufraga é imaginadlo naciente. Una aurora como de perpetua felicidad se representará á vuestros ojos. Es un día primaveral. El amor os sonríe por todas partes como una divina gracia. Las asperezas del camino que recién emprendéis, no han llegado á llagaros los pies, y por cualquier sendero que arremetáis, el más duro escollo os resultará blando como la más mullida yerba. No tenéis fardo que llevar ni rumbo en que pensar. Puesto que cualquier estrella os alumbrará el camino, ¿á qué apetece la lámpara de Aladino? ¡Si en la esplendidez del brillo no está la verdadera llama! ¡Y el fuego que más arde no es el que más calienta! Mas proseguid en la andanza. Y á poco se os ocurrirá el deseo de elegir una estrella, para que os sirva como de guía. Después vendrá también la elección del derrotero, en la cual habéis de invertir una buena parte de vuestra jornada. Y si lográis encontrarlo, hacia el mediodía, ya supondréis haber llegado hasta su fin, antes de comenzar.

Pero la equivocación será doble. Y como os imaginásteis al principio, del error nacerá la verdad, así como de la prueba la confirmación. Entonces, mientras que os sentáis á descubrirlo á la sombra del árbol propicio, en ansia de recorrerlo se apoderará de vosotros. Y anhelaréis terminarlo de prisa, como si fuera un sueño. Avanzaréis ilusionados. Y en ello estribará la más lamentable de las equivocaciones cometidas; puesto que, con arribar á fin, os digo yo, peregrino que se apresta para el inevitable desenlace, después de tanto soñar, no habréis encontrado nada...

Y agregó con amargura, extendiendo sus brazos hacia el poniente:—¿Y todo para qué? Si la vanidad del esfuerzo se consumirá, como se consume ahora la luz del sol que acaba de extinguirse, ¿día tras día...—dijo, y cayó muerto entre los brazos del hombre que le besó con ternura,— porque le compadecía,— y la expresión curiosa, pero incrédula del adolecente, que sin inmutarse había seguido jugando con los guijarros...

Y la noche se hizo sobre la paz de la montaña.

Horacio Fernández Beschtell.

(Dibujo de Cárdenas Castro).

## CUENTOS EXTRANJEROS

# UNA PIERNA POR UNA MUJER

Hay doctores que tienen la especialidad de agravar la enfermedad de sus clientes y que les dan de alta dejándoles mucho peor que antes del tratamiento.

No era éste el caso del célebre cirujano Evaristo Rousseau. Cuando el paciente salía de sus manos, ó era un cadáver ó se había curado por completo. No se crea que el maestro fuera torpe ó distraído. ¡Nada de eso! Tenía sus manías y nada más; era preciso serle simpático, tener cierto *esprit*. Un chiste á tiempo, una broma oportuna y... os cortaba un miembro cualquiera sin inmutarse. Puede asegurarse que ciertas personas experimentaban evidente placer dejándose cortar por el sabio doctor, entusiasmadas con su sonriente erudición. Pero ¡desgraciado del que le era antipático! Más de veinte veces, de cada treinta, estropeó, para siempre, á los habíecas é imbéciles que no supieron distraerle de su austera labor científica.

Como pueden ver ustedes era un hombre encantador.

Cierta día, en que estaba leyendo á Courteline asomado al balcón de su hotel, un hombre de aspecto correcto y grave subió la escalinata y llamó.

El doctor Rousseau había dado á su gente la más rigurosa de las consignas: "Trabajo, y no estoy en casa para nadie." Por eso cuando Rosalía fué á abrir la puerta mostróse inflexible. Pero el visitante era uno de esos in-

gleses, regocijantes y tenaces, á los que no hay más remedio que recibir. Sólo dijo una palabra: "Esperaré"; y, ante el asombro de Rosalía, se sentó sobre el limpiabarros.

A ella le vino la idea de requerir el auxilio de la fuerza pública representada por un guardia jurado que se pasaba el día "soplando" el vino de la bodega del doctor y sólo abandonaba la tarea al irse á la cama, por miedo—según él—de verse mezclado en asuntos desagradables. La idea de tener que buscar al pacífico funcionario y arrastrarle á la fuerza hacia el domicilio del doctor, impidió á Rosalía pasar el Rubicón, río famoso que baña la riente villa veraniega. Cerró la puerta—no sin dar un portazo enorme,— y corrió á refugiarse en la cocina. Pero el inglés, que se aburría, sacó, para distraerse, su pipa de brezo de Escocia, y empezó á dar golpes á la puerta, regular y metódicamente: uno, dos, tres, cuatro, cinco... y así durante cuarenta y cinco minutos, sin perder el compás.

Finalmente el doctor Evaristo Rousseau exasperado, consintió en recibirle.

El inglés le disparó, á boca de jarró, estas palabras:

—Corte usted la pierna de mí.

—¿Cuál? preguntó el cirujano.

—La derecha.

Rousseau palpó, registró, le hizo que contrajera veinte veces los músculos de la pier-

na condenada á extirpación, le dió, con el solitario de su sortija, en la rótula, para observar los nervios reflejos, y declaró que la pierna no podía estar más sana de lo que estaba y que él no la cortaría ni á tiros. Luego, al levantar los ojos para ver que cara ponía el inglés, vió que éste le apuntaba con una *browning*.

—Señor inglés, eso que usted intenta hacer no está ni medio bien.

—Corte usted— replicó el insular alargando la pata.

—No cortaré aunque vea detrás de usted un regimiento entero.

—¡Oh! Ser valiente osté. Pero yo dar veinte mil libras esterlinas...

—¡No!

—Veinticinco mil.

—De ninguna manera.

—¡Oh!..., bien, yo daré cincuenta mil libras esterlinas.

—Que no corto. Si yo le cortase á usted la pierna, le cobraría al precio de tarifa: diez mil francos.

la operación. Una vez ésta terminada, se guardó la pipa en el bolsillo, diciendo:

—¡Ah! Eso rejuvenece.

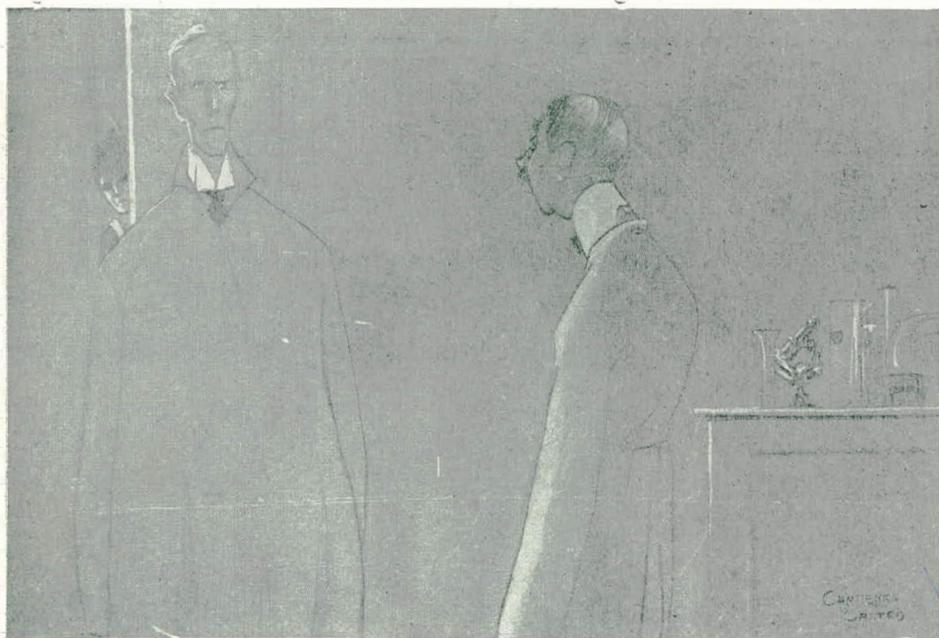
Luego pagó el precio convenido y dijo simplemente:—*Good evening*— mientras se lo llevaban en unas angarillas hacia la ciudad.

Dos años después, el doctor leía *Las amputaciones célebres*, de gran éxito, cuando la doncella fué á anunciarle que acababa de entrar mister Smithson.

—¡*Good by*, doctor Rousseau!— dijo el inglés—. Osté debe perdonar si mí tomar en seguida asiento; tiene la culpa esta maldita pierna de palo... Osté ver que soy más razonable que la otra vez.

—En efecto...

—Ahora quiero decir á osté por qué me hice cortar la pierna... Mí haber encontrado en el *five o' clock* de un amigo miss Edith Primrose, mujer espléndida. Ella tener pierna de madera é no querer hombre con dos piernas. Entonces yo hacérmela cortar. Me casé con ella, y dos semanas después se largó con *ny chófer*... Ser detestable.



—Bien. Yo daré...

—Pero, caballero... ¿Con quién tengo el honor de hablar?

—¡Oh! Sir James Smithson— y alargó su tarjeta.

Los dos hombres se saludaron. Cumplida esta ley de cortesía, Smithson, que no había soltado la pistola, dijo al doctor:

—Si usted negarse, yo disparar sobre la pierna de mí.

—Dé buena gana voy á complacérle; pero tenga usted la bondad de decirme la causa de esa mutilación voluntaria...

—No decir ni palabra. ¡Corte osté!

—Peor que peor. ¡Allá usted! Bueno. Yo voy á cortar.

El súbdito de la Gran Bretaña no quiso ni oír hablar de narcóticos. Se tumbó en la mesa de operaciones, llenó la pipa, la encendió y se pasó fumando todo el tiempo que duró

—¡Qué quiere usted, amigo mío! Le costó á Adán una costilla hacerse con Eva, y todavía ella le estafó la manzana. Es una lástima que antes de la operación no me hubiese usted comunicado sus proyectos amorosos, porque entonces le hubiese yo dado un buen consejo.

—¿Ah, sí? ¿Y qué consejo haberme dado osté?

—Bien sencillo; cortarse, por una mujer, todo lo susceptible de crecimiento: uñas, cabellos, barba, esos grandes bigotes que tiene usted... Pero nada más—entiéndase bien—, nada más, aunque su sueño de amor hubiese tomado la forma de la mismísima, diosa Venus.

Fernand SARNETTE.

(Dibujo de Cárdenas Castro).